LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 246

BUENOS AIRES, AGOSTO 31 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2°)

LA DEMOSTRACIÓN OBRERA

Mañana una demostración obrera recorrerá la ciudad para expresar un sentimiento hostil al estado de cosas imperante desde la conmemoración patriótica del centenario, y que amenaza prolongarse indefinidamente si una fuerza de oposición efectiva no viene a marcarle límites.

La demostración obrera presenta el inconveniente de expresarse por el mismo medio con que se expresan las aspiraciones democráticas, a pesar de la enorme diferencia que hay entre los anhelos proletarios y las peticiones del elemento político. Se expresa por medio de cortejos, que manifiestan una resolución, un sentimiento, una protesta. Pero la fuerza que lleva en sí esta demostración, y el alma que anima el movimiento, nada de común tienen con las mismas formas demostrativas de las agrupaciones políticas y burguesas. Los cortejos religiosos, llamados procesiones, también son exteriormente igual a los actos comunes de demostración; pero otro sentimiento, otro objeto lleva a las multitudes ultramontanas a estas congregaciones periódicas. Pues bien; la diferencia que existe entre las manifestaciones democráticas y las religiosas, es pequeña comparativamente con lo que media entre ellas y la demostración proletaria de que hablamos, por la sencilla razón de que ellas son actos distintos de una misma situación conservadora, mientras nuestra demostración es un acto que parte del elemento productor revolucionario, enemigo de toda forma de la dominación burguesa, política, religiosa y económica.

Nuestro mitin no expresa una petición; exterioriza una fuerza; y esta fuerza no se disuelve en los laberintos de aspiraciones particulares de grupos y partido después del acto proyectado: permanece, actúa y se ensancha, continuando su obra de batalla preparatoria de la revolución.

Es un acto que no tiene de legal y democrático más que la forma, siendo su fondo eminentemente de clase y revolucionario; y siendo revolucionario y de clase, es esencialmente antidemocrático, porque la democracia es la conservación del orden actual y rechaza la existencia de las clases, viviendo con la ficción de una igualdad de derecho teórica, aparente, que la situación económica fundamental del sistema destruye con hechos reales a innegables.

Nuestro mitin no es una procesión religiosa, ni una manifestación democrática: es una demostración obrera, una demostración de fuerza, una expresión de hostilidad al terrorismo legal y burgués. Esta demostración representa en la calle la fuerza que en el taller, en la fábrica, en los puertos, en las estaciones ferroviarias crea y transporta la producción; fuerza que hoy reclama la satisfacción de un anhelo, pero que mañana puede dar consistencia a su acto público con la presión de una huelga general que paralice ese proceso de producción y circulación de que es gestor directo; es decir, que la demostración es un simple acto que previene a la burguesía de hechos mayores, si no se atiende sus reclamaciones; no es el último recurso, después del cual nada hay que hacer, como sucede a los partidos políticos; no es la última instancia; existe una apelación más, la apelación ante sí mismo, la apelación a la propia fuerza, en la cual es juez hasta el límite de su capacidad combativa la propia clase obrera; y es esta instancia la que obligará a reflexionar a los servidores de la burguesía, si quieren evitar un trastorno continuado y costoso para la clase de que son defensores.

La burguesía y el estado no pueden preocuparse mucho por demostraciones que no tienen más virtud ni trascendencia que la de un eco en la prensa al día siguiente de su realización; en cambio, no puede dejar de preocuparle esta demostración, que en pleno período de actividad de la cosecha y su transporte podría producirle una paralización total, o una serie de paralizaciones parciales, que trastorne sus negocios y acarree el descrédito y la bancarrota.

Bien entendido, sin embargo, que el mitin no es el límite de la acción proletaria contra las leyes represivas, pues si no todo habría resultado en vano. Cien mitines se han realizado ya, y mitines colosales por su expresión numérica, sin tener virtud alguna sobre la conducta de la burguesía. Cien más podrían realizarse con el mismo resultado, si no son la exteriorización de una voluntad combativa.

No hay que hacerse ilusiones; ningún enemigo da la victoria antes de la batalla. La victoria se conquista, se gana; no se tramita.

¡Sea la conquista nuestra voluntad y la victoria será nuestra!

Preparativos de fusión

Se han vuelto á iniciar trabajos en sentido de procurar la unificación de las organizaciones proletarias argentinas. La necesidad que siempre fué señalada con insistencia por los trabajadores inteligentes y especialmente por LA ACCION OBRERA, no sólo no ha desaparecido, sino que se hace sentir fuertemente determinando nuevas tentativas, que posiblemente darán un resultado feliz, más o menos definitivo; por de pronto, podemos comprobar que cada tentativa nos ha aproximado al anhelado objeto, lo que nos hace ver como una buena promesa la reiniciación de los trámites fusionistas.

Con motivo de la resolución tomada por el congreso de picapedreros, la Confederación dió principio a los trabajos. Desgraciadamente, se notaron en seguida los primeros inconvenientes y las primeras dobleces.

Dejemos de lado ésto, sin embargo, y prosigamos. A fin de evitar equívocos y malas interpretaciones, se resolvió que la Confederación de Picapedreros llamara a una reunión de delegados de la Confederación O. R. A. y de la Federación O. R. A.

Esa reunión tuvo lugar el 26 del corriente, y estuvieron presentes los delegados de la Confederación, uno de una sociedad adherida á la Federación. El consejo de la institución iniciadora manifestó el objeto del llamado, que es el de iniciar los trabajos de unificación con el acuerdo de las partes. El delegado por la sociedad federada manifestó que en la última reunión que celebraron por las sociedades de la F. O. R. A., resolvieron concurrir a los trabajos preparatorios de la unificación, designando dos compañeros (uno de la sociedad de carpinteros y otro de la de panaderos). Se acordó, en consecuencia, que los trabajos que demanden el asunto sean hechos por las dos instituciones. A pedido de un delegado de la Confederación, se resolvió que participe en la tarea la Confederación de Picapedreros, la cual designó dos delegados.

Se resolvió tener la próxima reunión esta noche, en la que quedará definitivamente constituído el comité pro-Fusión, para dar comienzo a sus tareas.

Protesta obrera contra la burguesía yanqui

SINDICATO DE EBANISTAS

Compañero redactor de LA ACCION OBRERA.

La comisión administrativa de esta sociedad, en su reunión del día 21 del actual votó por unanimidad la siguiente orden del día:

Esta comisión interpretando el criterio general del gremio, hace pública su más enérgica protesta por el crimen legal próximo a cometerse en los Estados Unidos de América del Norte, con dos indefensos compañeros, los obreros Giovannetti y Ettor, y declara que este hecho, de por sí monstruoso, solo ha de servir para alentar a todos los que luchamos por una causa tan noble y justa: la total emancipación del proletariado.

Sin más os saluda por la comisión

EL SECRETARIO

GRAN MITIN OBRERO

que se realizará mañana 1° de septiembre, partiendo de la plaza Constitución a las 2.30 p. m. para dirigirse á la de Lavalle, en la cual harán uso de la palabra varios oradores, combatiendo la ley social y la de residencia.

Este es el acto público de más importancia que se verificará por la clase obrera organizada de la Capital contra las draconianas leyes represivas que pesan desde hace diez años contra la organización sindical revolucionaria.

¡Que nadie falte a la cita, para que el acto adquiera las proporciones que debe revestir una demostración de toda la clase proletaria bonaerense!

¡AL MITIN!

¡Cuidado con... la policía!

El mundo está lleno de peligros, saben decir las madres a los hijos adolescentes cuando por primera vez abandonan el hogar. Y agregan: ten cuidado con los ladrones, con los jugadores y con las perdidas.

Si el hijo sale de la ciudad y viaja con él ferrocarril, en el vagón va a encontrar nuevamente «Cuidado con los estafadores», que le recuerdan «ipso facto» los saludables consejos maternales. Y ante este hecho, lo primero que hace el hijo adolescente es dar gracias al cielo por haberle dado una madre que, aparte de ser cariñosa, como todas las demás, resulta una mujer sabia y previsora.

Esto lo convence, que si no quiere sufrir engaños ni dolores de cabeza, lo consigue fácilmente no olvidando a la buena madre y a sus santos consejos. Ante esta evidencia, el joven se siente feliz. Sólo se entristece cuando melancólicamente piensa que hay jóvenes que, por haberles el destino arrebatado prematuramente la madre, no reciben los sanos y previsores consejos y andan, por esta causa, indefectiblemente, por la espinosa senda del vicio que los conduce a una perdición irremediable. Mas como la juventud es, por falta de la dura y desilusionadora experiencia, como por el exceso de vitalidad, poco inclinada a la tristeza y escepticismo, pronto, muy pronto, el buen hijo de la buena madre abandona la situación de sus pobres y desgraciadísimos semejantes para pensar en sus cosas, en sus diversiones y en las cualidades que han de poseer las personas con las cuales puede contraer amistad, sin riesgo de ser víctima de alguna celada.

El mundo está lleno de peligros, le dijo la madre; y el cartel con letras negras y gruesas del vagón con su laconismo, es toda una confirmación. «La empresa no se hace responsable de las estafas», agrega el cartel; y el buen hijo, instintivamente, cada vez que su mirada se eleva al cartel, una mano se va precipitadamente hacia el bolsillo donde ha colocado la cartera para tener la seguridad que ésta no se ausentó todavía.

Si el viaje es largo y el caudal monetario importante, el cartel y los maternales consejos, para el buen hijo, resultan terribles pesadillas que convierten el viaje en un martirio.

Pero en este mundo todo es relativo y mutable; todo lo que tiene principio tiene fin; incluso, claro está, los viajes y martirios; y el heroe que nos ocupa ante estas máximas evidentes y trascendentales de filosofía barata, se consuela resignándose estoicamente. El viaje ha de terminar; y en efecto termina.

Ahora le toca resolver la segunda parte, porque lo juventud, como se dijo, es poco inclinada a la tristeza, y por consecuencia a la soledad. Con las mujeres no hay que pensar entablar relaciones, si uno no se quiere perder. Ya la madre lo advirtió: ¡cuidado, hijo, con las perdidas! ¿Con quién entablar amistad? He ahí el problema. Mujeres, no; hombres, no. ¿Con quien, pues?

Este era el problema que José Godo se planteaba a sí mismo sin poder hallar una solución hasta el día 24 que, por casualidad y por su desgracia, lo resolvió un policía de la Comisaría de investigaciones.

Porque Godo deseaba entablar amistad para ahuyentar el aburrimiento que siempre acompaña a la soledad; y una amistad libre de todas clases de inconvenientes y riesgos. Al ver que un empleado de policía con su correspondiente carnet le brindaba su insospechable amistad, Godo vió ante sí abierta la dorada puerta del séptimo cielo mahometano, y para demostrar al noble polizonte que él era digno de su amistad y sabía corresponder a ella dignamente, abrió de par en par sus bolsillos y no permitió a nadie sufragar los gastos de la juerga. Godo pagó íntegro el importe.

Como el alcohol empezaba a hacer sentir sus efectos, los nuevos amigos abandonaron el lugar, invitando el polizonte a Godo a pasear en carruaje para que la fresca brisa nocturna le volviese la frescura de espíritu que hacía ratos había perdido.

En el carruaje el polizonte presentó a Godo un frasco para que oliese el contenido. Así hizo éste, creyendo que lo ayudaría a volver a la serenidad, pero sólo sirvió para adormecerlo.

Una ver dormido lo despojó de la cartera con la módica suma de pesos 3.000, y llegado a la esquina de Guatemala y Gurruchaga, a fuerza de trompis y coces lo arrojó violentamente en la vereda, resultando herido de gravedad en un ojo y en una rodilla, según «La Nación» del 25, de donde extraemos la noticia.

¡Oh, buenas madres! Tenéis razón cuando nos decís que el mundo está lleno de peligros, cuando nos aconsejais de cuidarnos de los jugadores y «perdidas», mas mucho más sería vuestra la razón si entre vuestras advertencias y consejos agregárais esta otra: ¡Cuidado con la policía!

Sí, buenas madres y nobles consejeras; debéis ampliar vuestro horizonte, ya que os habéis impuesto la noble tarea de salvar a la juventud de las innumerables asechanzas y precipicios. Debéis prevenirlos de todos los males; hay que prevenir a los jóvenes todos los males si se quiere preservarlos.

Cuando se dan consejos deben darse con la extensión requerida. Por que ya hemos visto que por el hecho de estar prevenido contra el juego, contra el vicio y contra los ladrones, no nos libramos de ser víctimas si no estamos también prevenidos contra la policía secreta. Ya se ha visto que un sólo polizonte es suficiente para robarnos nuestro dinero y dejar en pésimo estado nuestra salud y vigor. Como se ve, el daño producido por un polizonte está lejos, realmente lejísimo, de ser insignificante; es, como decía el diario citado, un hecho grave, bastante grave. Si al daño material se agrega el daño moral que resulta siempre de la relación con policías el hecho se convierte en algo sin nombre, algo monstruoso.

Los polizontes con sus instintos de hienas, con su moral perruna, cuando llegan a influir sobre la mentalidad de un joven «civilizado» cometen un verdadera crimen de lesa civilización, porque de un ser humano hacen un tigre carnicero.

Y de ahí el deber de las madres, el deber de todo hombre honesto que no desee la degeneración de la especie, a la cual pertenece, de imitar a los obreros revolucionarios que buscan de atrincherar a los polizontes a fin de que éstos estén en su madriguera, librando a la sociedad de su morboso contacto. El contacto policial es mil veces más peligroso y funesto que la roña y el cólera. Hay, pues, razón suficiente para estar en guardia y perseverarnos del mal.

Nuestra salud física, nuestra salud moral y nuestra situación económica lo exige.

¡Cuidado con... la policía!

Florio ROSA.

La huelga general en Zurich

Preciosa lección de los hechos. — Cómo resultan los poderes públicos conquistados por los obreros.—Verdugos socialistas.

Zurich presenció en estos últimos días, un movimiento de clase verdaderamente magnífico y de extraordinaria importancia; porque quizá valdrá mejor que toda nuestra propaganda a convencer a la masa obrera — hasta hoy presa en las redes del parlamentarismo — de la necesidad de confiar exclusivamente en las propias fuerzas y en la acción directa.

Procedamos, sin embargo, a narrar los hechos.

Desde varios meses duraba en Zurich, una huelga de pintores y herreros. Siendo imposible hallar carneros por aquí, los patrones se dirigieron a una agencia alemana de «rompe-huelga», la que les envió una remesa de estos profesionales del carneraje, recogidos entre el bajo fondo más ignominioso de las ciudades alemanas: alcahuetes y salteadores de oficio. Este ejército de dignos defensores de la explotación burguesa, fué hospedado, alimentado, alcoholizado, bien pagado y provisto de armas por los patrones, no ya con el propósito de producir, sino que exclusivamente para provocar, y si la oportunidad se presentaba, asesinar a los huelguistas con plena seguridad de no ser castigados.

No se crea que yo exagero voluntariamente, cuando hablo de asesinar. Tres meses há que uno de estos carneros asesinó, por la calle, a uno de los huelguistas, y fué absuelto en primera instancia por la cámara de apelaciones. El otro día, un pacífico obrero fué gravemente herido por un amarillo, y éste continúa en plena libertad.

El objeto de estas provocaciones amarillas era, natural y evidentemente, el de dar ocasión a las autoridades para intervenir y suprimir el derecho de propaganda, por los alrededores de los talleres en huelga, reconocido aquí por la ley, bajo los consabidos pretextos de orden público y la libertad de trabajo.

En efecto, la municipalidad de Zurich, a la cual está confiado el servicio ordinario de la policía, prohibía a las comisiones de huelguistas estacionarse frente a las dos casas principales, propiedad de Gauger y Cía. y Sieglier, y en los barrios donden el derecho de vigilancia no era suprimido, se obligaba a reducir sólo a dos personas el número de los componentes de las comisiones de propaganda por los talleres.

Frente a esta grave ofensa al derecho de huelga, no sólo los pintores y herreros, sinó que toda la clase obrera de Zurich, ha sentido un ímpetu de cólera, y se percató de la necesidad de una enérgica y viril defensa.

Lo que hace característico este momento histórico del proletariado de Zurich, es el hecho determinante de la grave agitación que luego dió margen a la huelga general, hecho que se produjo con la complicidad activa y la responsabilidad directa del partido socialista. Porque es necesario saber que en la municipalidad de Zurich, hay una junta, (poder ejecutivo) compuesta de «nueve» miembros y «cuatro» de ellos son «socialistas», y entre estos cuatro está comprendido el encargado y jefe de la policía. El «úkase» que impedía o limitaba el derecho de vigilar los talleres en huelga, traía, en efecto, la firma del socialista Vogelsanger, jefe de la policía de Zurich, para felicidad... del proletariado! Esto puede servir (entre paréntesis) para demostrar a los obreros la utilidad práctica de la famosa «conquista de los poderes públicos». Y a la verdad, es muy conveniente, y al extremo consolador, ser estrangulado por un «compañero» más bien que por un burgués.

Pero a pesar de todas estas cosas, la masa proletaria de Zurich, no creyó conveniente callarse porque su derecho era violentado por el «compañero» Vogelsanger, y la «Arbeiter Unión» (cámara de trabajo) se decidió adoptar una actitud enérgica y propuso una huelga general de 24 horas que—con las necesarias cautelas reglamentarias—fué declarada, a pesar de la oposición y las insidias de los politiqueros.

Se pronunciaron por la huelga general todas las organizaciones de las construcciones, metalúrgicos, sastres, carreros, cocheros, maquinistas, fogoneros y ebanistas resultando un total de 6366 votos. Contrarios fueron los gasistas, electricistas, tipógrafos y los obreros de la alimentación con 812 votos.

La huelga general fué declarada así por 24 horas.

La manifestación resultó completamente grandiosa. Aún los que habían votado contra la huelga abandonaron el trabajo a la primera invitación de los compañeros. Así sucedió con los tranvieros, gasistas y los obreros de las oficinas ferroviarias. Los italianos, que en reunión particular habían declarado hacerse solidarios con el proletariado indígena, se comportaron admirablemente, poniendo en la huelga una nota de vivacidad y un simpático empuje tratando de inducir a los propietarios de negocios—cosa extraña en ésta—a cerrar las puertas.

En fin, toda la jornada la huelga general, ha sido una prueba soberbia de la cohesión y consciencia alcanzada por el proletariado de esta ciudad. La única excepción al deber de la solidaridad fué dada por el gremio de tipógrafos, eterno reaccionario, en cuyo oficio se reclutan los politiqueros y burócratas, a los cuales beneficia especialmente la «conquista de los poderes públicos».

La protesta proletaria había así terminado una vez transcurrida las 24 horas—tanto más cuando durante el día no se habían producido más que incidentes nimios,—si a la burguesía local, que está bien organizada y es muy agresiva, no se le hubiera antojado prolongarla con una nueva provocación.

La Unión Suiza de los Empresarios de Constructores decidía, en efecto, declarar el lock-outs por los tres días siguientes a la huelga. Las demás organizaciones patronales no dejaron de adherirse al lock-auts, y el gobierno se apresuró a llamar bajo las armas a tres batallones de infantería, un escuadrón de caballería y el estado mayor del 27 regimiento, además de la artillería de plaza y los soldados de ingeniería que ya prestaban servicio como policías.

La mañana siguiente, el 13 de julio, las tropas ocupaban los grandes establecimientos industriales, y Zurich se hallaba igual que si se hubiese declarado el estado de sitio. El 14 el consejo municipal (donde figuran también los cuatro socialistas) decretaba la prohibición absoluta de las comisiones de vigilancias cerca de los talleres afectados por la huelga, y, al mismo tiempo, reclamaba al gobierno federal el envío de más tropas.

Una furia de reacción desencadenábase simultáneamente contra la muchedumbre en huelga, especialmente contra los obreros italianos. Parecía que la burguesía de Zurich no pudiese perdonar á los obreros italianos el grave delito de haber dejado de ser los carneros de una vez y de sentir, en vez, el deber de la solidaridad y la dignidad de clase. Zurich III—el barrio habitado por los italianos—ha sido objeto de toda clase de violencia por parte de la policía y las tropas. Las detenciones fueron numerosísimas, y si no se han producido trágicos incidentes se debe a que la masa de los inmigrantes italianos no está, por cierto, compuesta de fascinerosos sino que si poseen algún defecto ese debe estar en la excesiva tolerancia y mansedumbre.

Es necesario decir, además, que el comportamiento de los inmigrantes alemanes fué admirable, tanto que también ellos fueron objeto de las persecusiones estúpidas de la fuerza armada y de los desdenes imbéciles de la burguesía.

Esta se reunió la noche del 15, donde desahogó toda la bilis demostrando el inconmesurable cretinismo que la acoraza, invocando, ni más ni menos, que la expulsión de todos los obreros extranjeros de Suiza!!!...

Mientras la burguesía daba así la medida de su furibundo e idiotesco patriotismo, el gobierno local, por su parte, se entregaba a las más brutales y obscenas prepotencias.

Una reunión convocada en la Casa del Pueblo para resolver respecto de la vuelta al trabajo fué imposibilitada por la intervención de la policía que invadió los locales, practicando una investigación que duró hasta hora muy avanzada de la noche. Han sido secuestradas las actas de las sesiones del consejo y los índices de los organizados y todos los documentos que se relacionan con la declaración y dirección de la huelga general.

Fueron arrestados el secretario de los sindicalistas adheridos a la Cámara de Trabajo, camarada Bock, el secretario de los grupos socialistas internacionales Platten, el secretario de la federación de empleados municipales y cantonales Schaftoth. Han sido también detenidos veintocho organizadores y miembros del comité de huelga, entre los cuales cinco italianos y numerosos extranjeros.

Independientemente de estas medidas, se han iniciado muchísimos procesos contra todos aquellos que en la huelga han participado activamente.

Todo esto no consiguió más que despertar en la clase obrera una profunda irritación. Los trabajadores que habían afrontado la huelga y el lock-out por solidaridad con calma, se sintieron hondamente heridos por la estúpida valentonada burguesa que así demostraba considerar a los obreros como esclavos a quienes hubiesen inhibido todo derecho de protestar.

Fué ventilada en consecuencia, la idea de responder al lock-out burgués con una nueva huelga; pero prevaleció la idea de no prolongar una situación extremadamente tirante y no exenta de peligros, concluyéndose por volver al trabajo.

Ahora vendrán las inevitables represalias; varios procesos y muchísimas expulsiones; se dice que alcanzarán a 200 entre italianos y alemanes los que serán expulsados. Los patrones, no satisfechos aún, amenazan despedir, para vengarse, un tercio de extranjeros. Estos burgueses, seguramente, han de ignorar el refrán que advierte que «las cuerdas cuanto más se tiran más rápido se rompen».

Esta lucha reciente de la que doy un pálido reflejo, ha tenido entre tanto un triple y benéfico efecto, de lo que la organización obrera sacará provechosas ventajas más adelante Ante todo ha demostrado hasta a los ciegos que los obreros nada pueden obtener de la conquista de los poderes públicos, por lo que se refiere a la defensa de sus derechos; en segundo lugar, ha aumentado los vínculos de solidaridad entre los tres elementos que constituyen el proletariado local—indígenas, alemanes e italianos—; en fin empujó una masa que parecía inaccesible a todo concepto revolucionario en la senda de la acción directa.

Todo lo cual debemos agradecerlo a la ceguera patronal. Augurémonos entonces, que los señores burgueses de Zurich continúen como han empezado, de querer usar, los «modos fuertes». Será el mejor servicio que pueden prestar a la causa de la Revolución.

IL CINGALI.

(De L'Internazionale).

ABAJO LA RECOMENDACIÓN

La organización de los sirvientes se impone en presencia del hecho siguiente:

Un sirviente había servido varios meses en una casa burguesa y no conviniéndole seguir, optó por salir. La señora lo amenazó con no darle la recomendación de práctica. Con todo él salió y se ofreció en otra casa, cuyas condiciones le convenían y como le pidieran recomendaciones o indicara las casas en que había servido, él dió el nombre de la última señora a quien había servido. Esta parece que dió malos informes, pues la señora con quien trataba y le había adelantado que lo tomaría si los informes fueran buenos, le manifestó que no podía tomarlo, porque los datos que se le habían dado no eran favorables.

El sirviente indignado ante una injusticia semejante (él había cumplido siempre con su deber, y sólo por una venganza podía decirse lo contrario), se dirigió a la señora por una carta, haciéndole cargos por los malos datos, y diciéndole que le impedía conseguir colocación.

Pocos días después se le cita a la comisaría y se le reduce a prisión dos días por haber sido «insolente» con su patrona.

Al desgraciado sirviente, no sólo se le negaba la recomendación, sino que todavía se le castigaba con dos días de prisión por haberla reclamado.

Esos hechos y otros análogos son frecuentes en el gremio de sirvientes y éstos aislados, impotentes, tienen que someterse a la recomendación, un rasgo superviviente de la esclavitud.

El porvenir del sirviente depende de la buena ó mala voluntad del patrón... Este podrá ser un arbitrario, un tramposo, un déspota; no importa, el sirviente tendrá que someterse y si protesta va a la cárcel; para eso tienen policía los patrones...

Esa situación injusta y desgraciada no existiría si los sirvientes estuvieran sindicados, y ya haría mucho tiempo que hubiera conseguido abolir las recomendaciones...

¿Con qué derecho los patrones pueden arrogarse semejante facultad y convertir a sus sirvientes en unos seres desgraciados y sin derechos?

Organícense los sirvientes e inicien una propaganda activa, enérgica, levanten el nivel moral e intelectual de ese «paria», que a todos sirve y todos lo desprecian, y cuando sea oportuno, pidan la abolición de la libreta o si no impónganla por la huelga.

Establezcan que los patrones traten, no con los sirvientes aislados, sino con el Sindicato, y si desean datos éste podrá suministrarlos y al mismo tiempo exigírselos al patrón, como una garantía mutua.

¿Por qué se ha de suponer que los patrones son todos justos y cumplidores y los sirvientes haraganes y de malas costumbres?

¿Por qué la policía ha de darle crédito a la palabra del patrón y negárselo a la palabra del sirviente?

¿Por qué los patrones han de tener derecho de exigir la recomendación y de negarla cuando se les antoje?

Ese estado injusto y abusivo debe cesar y con ese noble propósito deben organizarse todos los sirvientes y emprender una propaganda sin descanso contra ese baldón de infamia de que todo sirviente es un pillo si no se presenta con carta de recomendación.

El Sindicato de Mozos establecerá un vínculo entre todos sus asociados; fomentará la cultura de ellos y constituirá una fuerza que al principio se empleará para abolir la recomendación y después lo seguirá amparando en otras reclamaciones futuras.

La unión, será vuestra fuerza, la desunión vuestra debilidad. En la primera encontraréis vuestro bienestar, vuestra libertad y dignidad; en la segunda vuestra miseria y servilismo.

Que los más inteligentes y enérgicos inicien la propaganda; ya vendrán después los demás.

¡A la acción, compañeros!

U. S.

Nuestra réplica

Tenemos que anunciar que salió el otro número de «La Voz del Picapedrero», y vemos por él que de los que nos atacaron en el número anterior motivando nuestra réplica, uno, el redactor, salió vendiendo almanaques, pues creemos que lo echaron de su puesto, y el otro, don Epifanio, no queriendo ser menos que su colega, salió vendiendo pepinos, tomates y cebollas, que son, seguramente, las que le correspondieron por su actuación gremial en las luchas de que hacíamos referencia en nuestra crítica anterior.

Y nos asegura, después de salir vendiendo verdura en un artículo que hemos perdido la seriedad y una serie de cosas. ¿Cómo, y el que vende pepinos y ofrece ensaladas en un artículo no pierde nada? Es verdad, no ha perdido la seriedad, porque para perder una cosa es preciso haberla tenido alguna vez... Y en seguida nos acusa de hacer chapurreados, olvidándose que él, creyendo que su artículo (sobre todo el anterior, era una obra monumental como la Torre de Babel, produjo la confusión de las lenguas, escribiéndolo en un idioma que podríamos clasificar así: hispano-criollo-italo-nopole-siciliano. Como se ve, sus ensaladas (las que él fué vendiendo, según dice en su artículo), son, no ya rusas, sino cosmopolitas e internacionales.

Nosotros hemos perdido muchas cosas, pero lo que se ve evidente es que él ha perdido los estribos y el pelo, pero no la maña. Ya le hemos dicho una vez que es un zorro. Y porque es zorro trata de disculparse ,diciendo que no ofendió, que sólo quería aclarar y explicar, que su voto al contrario de como le fué comunicado por la sociedad de Deán Funes, fué porque entendió al revés... Parece que siempre entiende por los extremos inferiores. El mandato igual... y lo demás igual. Ya sabemos, pues, que hay que hablarle al revés, hay que decirle negro para que entienda blanco.

Y viene el cuento aquel de saber ¿Quién fué el que tiró la piedra?... Ya que de la piedra y su introducción se trataba (con lo que se ha dado la piedra del escándalo), no era difícil caer en la duda de quién fué el que tiró la piedra... Pero, como no nos gustan las situaciones equívocas, aceptamos que haya sido nuestra chiquilincita LA ACCION OBRERA. Esta se vió atacada por el periódico aludido, por tres artículos, y uno firmado por Mugnos, que no hace mucho venía en sus columnas a atacar a unos negociantes que estaban en la sociedad de picapedreros. Y en ese mismo número había un artículo con la firma de Petrovich defendiendo a los atacados por Mugnos. Como se comprende, al ver al que motivó una situación tan violenta con los elementos aludidos mezclados con ellos y echando contra LA ACCION su cuarto a espadas, el ánimo no estaba muy dispuesto para las palabras dulces. Y nos hemos excedido, trayendo algo que debió motivar su disgusto por varios días. Pero excedido en el sentido de recordar su actuación pasada, no en el sentido de que lo dicho no sea exacto. ¿Cómo se explicaría que los patrones de canteras recurrieran, durante «la huelga grande», a la sociedad de picapedreros de la capital para obtener una solución cuando el conflicto estaba planteado en el Tandil? Seguramente que, porque aquí hallaban más apoyo. Y ¿no actuaba entonces Mugnos en la sociedad de la capital? De esto sólo surge la confirmación de cuanto dijimos. En cuanto a su apoyo a los canteros podríamos citar sus trámites en pro de uno de ellos, trámite que no podría desmentir como sus palabras, que no dejan huellas. Pero no queremos insistir. Los interesados, que conocen el asunto, saben que no mentimos, y la imputación de sicofante se vuelve en su contra convertida en la de cínico.

Se disculpa de la responsabilidad de esta polémica, por su falta de agresividad, pero está su artículo cantando claro con el título de «Un Connivente». Seguramente que no se acusaría él mismo de connivencia con los patronos. Luego, ¿quién era el connivente? Indudablemente, el articulista contestado, que no sabe en qué negocio fraudulento ha podido ser cómplice, por el hecho sencillo que nunca ha querido meterse en trámites de arreglo ni nada que pudiera dar lugar a sospecha. Y esto no es suavidad ni agresividad; es algo peor: es hipocresía, malicia, que dice todo y no se hace responsable de nada.

No nos extendemos más. Sólo queremos disculpar al estimado amigo Plaza de toda sospecha, diciendo que no tiene ninguna participación en esta polémica; que ni se ha dado bombo ni cosa que se parezca. No es este trabajador el que pone ochenta veces su apellido en un artículo escrito por él, no; tiene muchos méritos, por lo que no necesita inventarlos.

En cuanto a los argumentos contra el acuerdo del congreso respecto de la piedra extranjera para asegurar que no tenemos argumentos con que rebatirle, tendría primemente que retirar sus propias palabras calificando de irrefutables esos argumentos cuya existencia hoy no conoce. ¿O será que su sistema de entender al revés lo adopta también para expresarse? En tal caso la falta de argumentos que nos atribuye sería el mal de que padece.

DE MONTEVIDEO

La huelga de enfermeros

Conmemoración del aniversario de la fundación del sindicato de Picapedreros de La Paz.

Pocas veces se ha de haber producido una huelga tan fecunda en enseñanzas por la variedad de incidencias que la caracterizan como la declarada por los enfermeros de esta capital:

Ella ha tenido la virtud de hacer que el estado, considerado como el más democrático de Sud América, pusiera en evidencia su alma anti-proletaria, colocando á bomberos y guardias civiles en los puestos abandonados por los huelguistas, y declarando, además, por boca del ministro del interior, que los obreros que están bajo la jurisdicción del estado no tienen derecho á la huelga, porque, según afirma el diario presidencial«hiere con esa inconsulta actitud los intereses de la comunidad». Los obreros que creen a los demócratas, apóstoles de la emancipación proletaria, tienen una excelente lección práctica, la que les dice con el rudo pero infalible lenguaje de los hechos, de lo que es capaz el estado democrático.

Y, no es solamente, el estado quien en esta emergencia ha demostrado su alma burguesa, sino también la prensa. Hasta ahora, se opinaba entre algunos elementos que se titulan revolucionarios y anarquistas, que aqui no se necesitaba de prensa obrera, porque todos los asuntos que atañen al proletariado podrían ventilarse ampliamente en la prensa democrática; que no valía la pena hacer esfuerzos para dar vida a periódicos, pues la obra que éstos debían hacer la estaba haciendo con más amplitud aquélla. Con este criterio tan poco revolucionario—á pesar de las declaraciones de tales que frecuentemente hacen—se confiaba en la prensa burguesa. Y héte aqui que en esta ocasión, como le convenía hacer ambiente contra los rebeldes, logra no sólo que el elemento obrero se forme un mal concepto de los huelguistas, sino que también muchos revolucionarios y anarquistas, crean en realidad que los enfermeros han obrado precipitadamente al declararse en huelga y que no han tenido motivos justificados para tomar tan «extrema» medida.

Tarde, pero al fin, se ha recibido una lección que tanta falta hacía. La Federación, a consecuencia de ella, va á activar los trabajos con el propósito de sacar semanalmente su órgano periodístico, por lo que, aunque fué grande el desengaño que muchos han recibido, nos felicitamos, porque si se lleva a la práctica lo que varios compañeros han expuesto en asambleas y reuniones de delegados, se logrará no depender más, como se ha hecho hasta ayer, de la prensa burguesa.

Otro hecho significativísimo, se ha producido a consecuencia de la huelga que nos ocupa. Después de cerca de tres semanas de duración, el diputado socialista, interpela en la cámara, por la intervención del estado en el conflicto. Se produce una discusión con otro señor diputado que defiende al estado, originándose una especie de controversia al parecer agria. Pero, estando aun en el uso de la palabra el honorable diputado socialista, se levanta la sesión, por haber sonado la hora reglamentaria, sin haberse llegado a otra conclusión que a un cambio de abrazos entre el doctor Frugoni y el señor Paullier, que fueron los que tomaron parte en el debate;

Gran velada a beneficio de LA ACCION OBRERA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» está activando los trabajos para una gran función y baile que dará el sábado 5 de Octubre a la noche en el hermoso salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerensa, calle San Juan 3244, destinando su beneficio á nuestro periódico.

Recomendamos desde ya la mayor propaganda para asegurar un éxito y compensar la buena voluntad de nuestros viejos favorecedores del cuadro organizador.

En breve irá el programa.

---

el primero defendiendo aparentemente la causa de los enfermeros y el segundo la actitud del gobierno.

Confíen trabajadores la realización de sus reivindicaciones a estos payasos y seguirán sufriendo desengaños de esta naturaleza.

Por todo lo narrado pueden los obreros apreciar lo útil que ha sido la huelga de enfermeros al proletariado uruguayo, él que todavía cree demasiado en la sugestión democrática.

—

El jueves 15 de Agosto los picapedreros de «La Paz»—pueblo que dista 30 kilómetros de Montevideo—celebraron el 9o aniversario de la constitución del sindicato. Para dar motivo a que los demás trabajadores compartieran con ellos, el recordar el nacimiento del organismo que le diera una nueva concepción de la vida y les enseñara la manera de conquistarla, efectuaron una manifestación, la que recorrió las principales calles. del pueblo.

A las dos de la tarde, la banda dejó oir el himno de guerra «hijo del pueblo», en la estación; se reunió un regular número de obreros, los que luego se pusieron en marcha hacia el local de los picapedreros, donde se habían aglomerado un núcleo numeroso de productores. De aquí, precedidos por la bandera roja de las reivindicaciones proletarias, siguió la columna hasta la plaza Libertad, en la que el compañero Vidal, abrió el acto explicando en breves palabras el objeto que se habían propuesto los picapedreros al invitar al pueblo obrero. Le siguió en el uso de la palabra el camarada Marinelli el que disertó sobre la misión de la organización proletaria y la necesidad de que los trabajadores siguieran el ejemplo de los picapedreros. Terminado que hubo, el compañero Castelli, ocupó la tribuna criticando a la sociedad capitalista y afirmando que para concluir con ella era indispenzable de la fuerza obrera organizada.

Coreando el himno de los trabajadores se volvió por la misma calle hasta la plaza Independencia, donde volvieron a hablar los compañeros nombrados.

Pudo apreciarse el excelente efecto que produjo en el espíritu de los trabajadores el acto realizado.

CORRESPONSAL.

Montevideo, 19 Agosto de 1912.

Los delitos del capitalismo

Crece formidablemente el número de las víctimas obreras que anualmente siegan las minas de los diversos países del mundo, entre los cuales Estados Unidos mantiene la triste primacia. Es lógico; Estados Unidos es el país donde el capitalismo es dueño absoluto y ha alcanzado un máximo desarrollo. Ahí van algunas cifras a este propósito, que han sido publicadas por el «Journal de la Societé de estadistique de París».

En la primera columna (A) están indicados los años a que se refiere la estadística, en la segunda (B) el número de personas ocupadas en la mina, en la tercera (C) el número de obreros muertos á consecuencia de accidentes en el trabajo y en la cuarta (D) la mortandad accidental por cada mil personas ocupadas.

A	B	C	D
ESTADOS UNIDOS			
1899—1903	2,487,000	8,012	3,22
1944—1908	3,312,921	11,915	3,60
1899—1908	5,799,921	19,927	3,44
LOS OTROS PAISES			
1899—1903	8,790,111	13,026	1,48
1904—1908	10,043,541	15,748	1,57
1899—1909	18,843,652	28,774	1,53

Así pués, que en diez años, la extracción del carbón ha exijido el sacrificio de 48.701 vidas humanas, de las cuales más de dos tercios fueron en los Estados Unidos. El estadistógrafo de «Prudential Insurance Company,» F. H. Hoffmann, que estableció estas comparaciones, concluye: «Si durante los últimos diez años (hasta el 1908) la páuta de los accidentes mortales en las minas carboníferas de América del Norte hubiera sido igual a los demás países, no tendríamos que lamentar por esta causa más que 8874 en lugar de 19.937 que allí se han producido. Esta sencilla constatación hace resaltar netamente cuan peligrosas para la vida humana son actualmente la explotación de las minas carboníferas de Norte América».

Los cantores de la democracia yanki, que tanto abundan, debieran de preocuparse algo más en conocer el país que nos ofrecen como digno modelo para ser imitado. Porque, a pesar de nuestra desconfianza con los políticos, no creemos que los buenos demócratas socialistas argentinos (particularmente el doctor Justo que tanto se afana en ensalzar el país de los dólares) sean tan perversos de destinarnos, como triunfo mayor del ideal, a un matadero proletario, pues los Estados Unidos, a la verdad no son otra cosa.

Embaucadores de oficio

Hay individuos que á pesar de reconocerse ellos mismos la falta de conocimientos sobre organización obrera, no tienen el menor reparo en hablar y dirigir la palabra en una conferencia en la que se trate de instituir y demostrar á la concurrencia las conveniencias y ventajas que reporta a la clase obrera la organización. En la conferencia que celebró el gremio de Confiteros el día 22 a las 8.30 de la noche en Méjico 2070, después de hablar un compañero del gremio y dado por abierto el acto, hizo uso de la palabra, no un confitero ni un obrero organizado, sino todo un periodista, así, como suena: un periodista; y no de un periódico cualquiera, no; era del gran diario (no se crean que es del Diario de Sesiones del Congreso) sino, digo, del diario de avisos titulado «La Vanguardia».

Este sujeto, después de mucho gritar (no crean que voy á escribir todo un discurso, pues este fué estropeado, según manifestación del propio orador), por unos pícaros compañeros que se pusieron á repartir entre la concurrencia «La Confederación», dijo lo siguiente:

«Las organizaciones obreras no son el todo como muchos nos quieren hacer ver; no, no son; el obrero después de cumplir con la sociedad los deberes de obrero, fuera de ella tiene muchos más deberes que cumplir, deberes cívicos, ante todo, como «ciudadanos». Otro de los párrafos del «hermoso» discurso, fué el siguiente: «En los sindicatos no debe de existir idealismos de ninguna clase; los anarquistas, a sus centros, los Sindicalistas á los suyos, y hasta el obrero debe defender en su sindicato sus derechos».

¡Muy bien, bravo! Con que las organizaciones obreras no son el todo como muchos quieren hacer ver y los obreros fuera de ellos tienen más grandes deberes que cumplir! ¡No hay que hacer propaganda revolucionaria en ellos, sino propaganda electoral! Qué modo de hablar sin conocimientos, ó qué manera de mentir á sabiendas! El obrero, al poco entender del que esto escribe, ha conseguido las mejora de que disfruta, por medio de los sindicatos y por su propia acción, es decir, uniéndose con sus compañeros con el objeto, de mejorar de condición y de dar la talla en cualquier momento que le sea posible a la insaciable e inhumana burguesía, sin tener en cuenta, puesto que para nada le sirven los «deberes» como ciudadano, que equivale á decir borrego electoral. Al decir: «los anarquistas á sus centros y los sindicalistas a los suyos, se dejó de decir (y esto porque no le convenía) que los socialistas también debían de permanecer donde se encuentran, sin meterse para nada, puesto que en nada les afecta, en las organizaciones obreras: Al referirse a los Sindicalistas demuestra no tener ningún conocimiento sobre lo qué es Sindicalismo, pues nadie ignora que los Sindicalistas son los propagandistas organizadores de los Sindicatos y siendo ellos, puesto que el mismo nombre lo dice, los obreros organizados y al mismo tiempo organizadores, nada más lógico que éstos por razón de hecho tienen que estar dentro de los mismos. Individuos como éste, que con su pacifismo y mala orientación, tratan de embaucar a la clase trabajadora, son peligroson y un obstáculo para el desarrollo de la misma, pues, en vez de orientarla por el camino de la luz y redención, tratan de llevarla por el de la política, que es el camino más corto y derecho para entrar en el más profundo de los abismos.

R. E. LOPEZ.

En país de los diputados socialistas

La última huelga minera, que tuvo repercusión mundial, en Alemania, como es sabido terminó con un fracaso, por falta de energía. Si los trabajadores alemanes no despliegan energía ni emplean la violencia es debido principalmente al funesto dominio que ejercen los señores de la democracia social y que sienten un santo horror a la violencia. Pero la burguesía alemana no está influenciada por el parlamentarismo de Bebel y Bernstein; ella parece que, así como conserva una forma política bastante feudal, posee también los instintos de los viejos señores.

La justicia allí funciona admirablemente bajo las órdenes de los capitalistas. A los mineros de la cuenca de Rhur, por propagar la huelga, por incitar a los inconscientes que traicionaban a desistir de su infame obra, los jueces alemanes les propinaron 85 años de prisión y 11.669 marcos de multa. Como hace notar «L'Operaio Italiano» de Hamburgo, del cual extraemos los datos— «estas sentencias, más que a justicia, por su monstruosidad huelen a terribles venganzas. El número de los condenados, en sólo tres ciudades, asciende a 676 y de estos 166 son mujeres.

Estas cifras, según manifestación expresa de los recopiladores, son incompletas, porque la magistratura alemana hizo lo posible para ocultar sus vergonzosos actos y no son nada parcial, por cuanto han sido publicadas y recopiladas por los diarios burgueses. De donde se ve que la docta Alemania, la socialista Alemania, continúa siendo—como en los tiempos romanos—el país de los bárbaros.

Y los jueces todavía no terminaron sus tareas...

NUEVAS TENTATIVAS DE FUSION

Con este título, «Un federado», en el último número de «El Obrero Carpintero», correspondiente al mes de Agosto, después de comentar a supaladar los últimos trabajos pro fusión, llega a la siguiente conclusión (lo que por otra parte está en su perfecto derecho):

«Si la fusión no se hizo en esos críticos momentos de tiranía y represión, débese a los compañeros de la Confederación, etc.»

Sin entrar en polémicas, porque las juzgo inoportunas, voy a concretarme a hacer un resumen sintético de los trabajos hechos durante el último estado de sitio, y a los cuales se refiere «Un federado». Soy uno de los que tanto oficiosa como oficialmente actuaron en ellos y, por consiguiente, me encuentro en condiciones de aclarar ciertos incidentes ocurridos durante las tramitaciones, y levantar cargos que se pretende endosar «a los compañeros de la Confederación».

Los primeros cargos fueron hechos en un manifiesto de la Federación de fecha 14 de Marzo 1911, y en «El Obrero Carpintero» ahora.

Al grano: los primeros trabajos en pro de la fusión, bajo el último estado de sitio, fueron iniciativa de los camaradas del sub-consejo de la F. O. R. A., los que creían que la fusión sería factible bajo las bases siguientes:

1.º Cambio de nombre de la Confederación.

2.º Formación del consejo, una vez fusionadas las instituciones, la mitad de sus miembros de la F. O. R. A., y la otra mitad de la C. O. R. A., hasta el primer Congreso ordinario.

3.º Agregar en las bases de la C. O. R. A. la palabra «propaganda», que se refería a la discusión ideológica.

Estos fueron los primeros trabajos que oficiosamente se hicieron por parte de los gremios de la Federación los zapateros, conductores de carros, panaderos, caldereros, carpinteros, carpinteros de rivera y aserradores de Boca y Barracas.

Después de una serie de reuniones estas cláusulas iniciales se fueron modificando con la intervención de nuevos personajes que por parte de la Federación concurrían a las reuniones, y de discusión en discusión se llegó a tener que concretar que para concurrir a un congreso de unificación, se haría en la condición siguiente, sostenida por los delegados de la Confederación:

«No tendrían derecho a enviar delegados al Congreso sino aquellas sociedades que actualmente están organizadas y funcionan con regularidad normal «no pudiendo ser representadas aquellas que se organicen o reorganicen con el fin de enviar delegados».

Esta cláusula lógica, sostenida por los delegados de la Confederación, fué rechazada por el consejo de la Federación en la siguiente nota de fecha 6 de febrero, firmada por el secretario compañero López Bouza:

«Compañeros de la Confederación componentes de la comisión mixta, salud.

Este Consejo, en su reunión última, tomó en consideración lo por ustedes propuesto respecto a la cláusula que deja fuera de concurso a todas aquellas sociedades que actualmente funcionan deficientemente o no dan señales de vida».

Aunque parezca increíble, ésta fué la causa y no otra para dar por terminados los trabajos de la fusión, y ahora aun entiende «Un federado» que la culpa es de los compañeros de La Confederación que no se haya hecho la fusión, y que somos antifusionistas por haber nosotros sostenido (entre ellos el que suscribe) «que la fusión debía hacerse con las sociedades que existían robustas o raquíticas, pero que estuvieron organizadas», y no por las disueltas.

Por mi parte, acepto la responsabilidad que pudiera tocarme; al sostener esa cláusula indispensable, era para evitar tener un congreso de delegados que en nombre de Sociedades que hubieran existido no habrían representado más que a sus personas.

Muchos compañeros que no están al corriente, creerán que son simples afirmaciones las que hago, por parecer realmente inverosímil que haya habído compañeros, o mejor dicho, una entidad que haya sostenido esa tesis, y para los compañeros que duden pongo a su disposición documentos auténticos, firmados y sellados debidamente, y que son los siguientes ya aludidos.

Nota del Consejo de la F. O. R. A. de fecha 6 de febrero 1911, y un manifiesto de la misma institución de fecha 14 de marzo 1911, que conservo en mi poder.

Juan LOPERENA

Estados Unidos

Gran huelga de marinero, foguistas y obreros portuarios

Se declaró, a fines de junio, una importante huelga portuaria en los Estados Unidos, comprendiendo a los puertos norteamericanos, situados sobre el Atlántico, la cual tuvo repercusión en los de Méjico, Cuba y los de las repúblicas centro americanas.

La lucha se venía praparando desde hacía mucho tiempo. Los trabajadores querían el reconocimiento de sus sindicatos, reclamando a la vez el aumento de salario, más descanso y el mejoramiento de la comida a bordo. La negativa de los directores de compañías produjo el movimiento. El 29 de junio, por la mañana, la comisión obrera se presentó ante el director de una de las compañías a fin de obtener lo pedido, sin lograr su propósito. Se retiró y comunicó la respuesta. La noticia circuló velozmente, y dos horas después, una asamblea de varios miles de trabajadores declaró la huelga, en medio de un entusiasmo indescriptible.

Al día siguiente la paralización era imponente. Sobre ningún buque americano se veía un marinero, y hasta las tripulaciones de algunos barcos ingleses, no comprendidos en el movimiento, hicieron abandono de sus puestos. Por todas las vecindades del puerto se veían grupos huelguistas que con sus pequeños equipajes se dirigían al lugar de las reuniones. Nadie esperó al término del plazo acordado a los capitalistas, en vista de su rotunda oposición a reconocer el derecho y la organización de los obreros.

En todos los puertos el movimiento fué secundado eficazmente. Los telegramas anunciando la huelga fueron contestados por otros comunicando su repercusión.

A medida que los barcos llegaban eran abandonados por las tripulaciones, agrupándose todos en la gran masa de huelguistas, contándose el número de ellos en unos doce mil en New York; quince mil en los varios puertos del Atlántico y Golfo y unos diez mil en otros puertos.

Los huelguistas de New York organizaron una manifestación improvisada, agrupando en media hora a tres mil marinos y estibadores huelguistas, recorriendo la Calle de Oeste a los largo de los muelles, lamando la atención de los que todavía trabajaban, oyéndose de los conductores de carros frases de simpatía, gritando algunos: «Nosotros también iremos con vosotros».

La Federación del Transporte mandó un Comité a la Unión de Carreteros para tratar de que estos obreros secunden este movimiento. El comité trajo muy buenas impresiones de la Unión de carreteros, creyéndose que éstos se declararán en huelga muy en breve.

Una comisión de la Federación del transporte se apersonó a primeras horas de la mañana a bordo del transatlántico norteamericano «Philadelphia», de la American Line, anunciando a los fogoneros y marineros que se había declarado la huelga en esta Compañía. Inmediatamente toda la tripulación recogió la ropa y se fué a tierra, dejando el barco completamente abandonado. El número de pasajeros que habían tomado pasaje en este barco era de 700, habiendo entre ellos millonarios, oficiales del gobierno, eclesiásticos, etc. La hora de la salida de este transatlántico era las nueve y media, siendo remolcado hasta la Estátua de la Libertad, permaneciendo allí hasta las nueve y media de la noche, creyéndose que se transbordó la tripulación de otro barco inglés procedente de Europa.

Pero, las cosas no debían seguir tan bien, pues siempre que las luchas obreras amenazan vencer al capitalismo, éste pone en juego sus resortes legales y sus instrumentos policiales. Todas las luchas importantes presentan este mismo aspecto en todas partes, en las democracias como en los régimenes absolutos, como queriendo enseñar al trabajador lo que este tarda en aprender: que las formas políticas, aún las más liberales, representan en el fondo, un sistema de opresión para el proletariado.

La prensa capitalista y las autoridades representaron el pápel de encubridores de los explotadores, tratando de perjudicar la causa de los huelguistas por todos los medios.

Los periódicos capitalistas insultaron desde sus columnas á los huelguistas, llamándolos criminales, hambrientos, desesperados y achacándoles todos los actos que se cometieron en la lucha, tergiversando los hechos y quitando importancia al movimiento.

Las autoridades no se olvidaron de sus funciones y maltrataron a los huelguistas con la brutalidad acostumbrada cuando se trata de una lucha contra el capital, arrestándolos, golpeándoles y asesinándolos, dando golpes de ciego sin fijarse en las circunstancias de los obreros.

Las cárceles se llenaban día á día de huelguistas, teniendo que sacar a unos para poner a otros. Los policías atropellaban y se ensañaban con los trabajadores conscientes, en defensa de los traidores reclutados por los agentes al servicio de los millonarios, llegando hasta matar á los rebeldes marineros. Así cumplieron y satisfaccieron los deseos de venganza de los busgueses; pero esta vez les tocó algo a ellos también.

Una noche, se inició una reyerta entre huelguistas y rompehuelgas en la calle Roosevelt, llegando los dos bandos hasta enfrente de los muelles, donde se presentaron dos policías para defender á los rompehuelgas. Algunos de los huelguistas continuaba con tenacidad la lucha para evitar que los rompehuelgas entraran en los muelles, perdiendo los dos policías los estribos y acometiendo á los huelguistas con malas intenciones. Un huelguista llamado Andrés Rodríguez se hallaba en la acera de la calle South, sin haberse metido en la pelea, cuando uno de los policías lo empujó y el otro le disparó varios tiros por la espalda, cayó mortalmente herido, falleciendo al cabo de pocos minutos de llegar al hospital.

Este hecho causó gran indignación entre el elemento obrero, viéndose las intenciones criminales hacia los huelguistas.

Esa misma noche se desarrolló una escena en Brooklyn de bastante gravedad. Se presentaron en el local de la Unión varios individuos de mala catadura, pidiendo al delegado que enviara a la Compañía cierto número de fogoneros. Como el delegado les respondió que no quería enviar a ningún hombre, estos individuos empezaron a provocarlo para una pelea. No pudiendo conseguir se excitara, empezaron a amenazarlo, llegando a relucir armas. Entonces varios socios que se hallaban en el local se pusieron del lado del delegalo, desarrollándose una reyerta de la que resultó herido en la calle uno de los provocadores. En el mismo momento que caía herido llegaba a toda prisa un policía para detener al agresor, pero éste antes de que el policía lo arrestase le disparó un tiro de revólver que lo derribó.

Al oirse los disparos se presentó otro policía, alojándole el huelguista citado un balazo en el pecho que le hizo caer mortalmente herido. Otro policía se presentó al lugar del suceso y otra bala se incrustó en su cuerpo, pero pudieron conseguir arrestarlo por el hecho de que se le acabaron las cápsulas del revólver, otros policías.

Al presentarse ante el juez, se quejó de los malos tratos de que fué objeto de parte de los polcíías al llegar en la cárcel. Su cabeza la tenía toda abultada, los ojos desfigurados y su cuerpo era una pura llaga. He aquí cómo se vengaron de la virilidad de este compañero que defendió su libertad y protegió á su delegado de las provocaciones de individuos pagados por las Compañías para amedrentar y causar el terror entre los obreros.

Inútil es decir, que la prensa capitalista se aprovechó de este acto para pedir toda clase de castigos contra los huelguistas que usaban la violencia, sin tener en cuenta que la violencia generalmente es provocada por las autoridades ó por agentes de los capitalistas.

Rodríguez, el asesinado por un policía, fué conducido al cementerio con todos los honores de obrero consciente, pagando un tributo los miembros de la Unión de Fogoneros a la víctima de la ferocidad de un llamado «guardían del orden» que supo dispararle su revólver á la espalda y escapar como un vulgar asesino. El acto del entierro fué imponente. Dos mil trabajadores acompañaron el cadáver pasando por todo el barrio marítimo de Nueva York.

El movimiento ha paralizado, como es natural, no sólo el movimiento marítimo sino el terrestre, perjudicando enormemente hasta el abastecimiento de la ciudad. Miles y millones de dollars se han perdido por la putrefacción de frutas y legumbres y artículos comestibles que no resisten a la acción del tiempo.

Esta huelga no tiene el sólo mérito de su importancia numérica ó de la rama que oferta; tiene el mérito mayor de ser una verdadera revelación de la nueva conciencia que se está formando entre el proletariado del norte, al que vemos hoy cultivar los principios emancipadores de la lucha

de clases que antes se desconocían, y practicar la solidaridad que antes se rechazaba y no se comprendía.

Es una señal más, del despertar proletario á la conciencia de su ser y de sus derechos á una vida libre fundada sobre la igualdad económica en una sociedad donde el obrero organizado en sus sindicatos sea el dueño de los medios de producción y de transporte y no esté sometido á la actual explotación capitalista. Es un paso hacia la capacitación y hasta la emancipación, paso que se da en Inglaterra, en la corporatinista Inglaterra; en Australia, en la legalitaria Australia; y en todas partes, en fin, donde á una larga experiencia de desastres y errores sucede un lógico encarrilamiento de clases inspirados los obreros cada vez mas, en los sanos principios de la organización revolucionaria y de su acción directa.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

Revienta Sancho Panza

Como todos los compañeros recordarán, desde hace 22 meses los canteristas del Tandil, están sosteniendo una huelga con el tirano Juan Basso (a) Sancho Panza, motivada por el estafador y carnero Claudio Castro, quien siendo delegado de la Sociedad, quería estafar en las mensualidades a los asociados, y éstos, al darse cuenta, pidieron al famoso Basso la expulsión de Castro; pero como ese individuo después de ser estafador de los compañeros era también gran «orejero», Basso no sólo se negó, sino que para no despacharlo le hizo una contrata, por la cual figuraba, que la cantera en adelante, corría por cuenta del carnero Castro, y éste pidió á la Comisión, el permiso de trabajar y quería firmar el pliego de condiciones; pero, de los compañeros, ninguno quiso trabajar con este pícaro y él, entonces, fué a recorrer toda la República Oriental para traer traidores, todos a costilla de Sancho Panza. La contrata, no era más que una maniobra de Basso, pero el documento lo tenía Castro en forma (!). Pasados pocos meses, Sancho Panza quería arreglar con el Sindicato, pero no podía; se encontraba entre dos fuegos; Basso, perdía con la cantera parada y Castro no le cedía el contrato, sino le abonaba «tantos miles de pesos» (!). Siguiendo en esta tarea, después de tanto luchar entre Castro y Sancho Panza, llegaron a hacer trabajar la cantera a cuenta de Sancho, y poner a Castro de «capataz» con un tanto por ciento sobre el material, pero la contrata Castro la tenía siempre en su mano y como Sancho creía que el traidor nuestro servidor de él no le hubiera hecho daño y teniendo un sobrino a su lado, Sancho despacha de la cantera su primer servidor, cosa que Castro no esperaba; pero como no faltan «mangia papeles», se presenta el carnero Castro a uno de éstos y le vende el documento por «cuatro mil pesos»; y éste le embarga todo el material en existencia en la cantera: «más de cuatrocientos mil adoquines» y centenares de metros de cordones, y todos los útiles de trabajo, con lo que la cantera queda paralizada (!). Es la voz de todos que esta vez el pobre Sancho, entre la pérdida que ha tenido para sostener la huelga, y los gastos e indemnizaciones que tendrá que pagar, quedará reventado, cosa de que nos alegramos mucho nosotros; lo que lamentamos es que este Sancho ya tiene un pie al borde de la tumba, por lo que no podemos darle alguna lección más de las dos que ya le hemos dado.

Nuestra alegría, sería que Sancho fuera reventado del todo y al traidor Castro que sus 4.000 pesos le sirvieran pronto para levantarle el monumento que por su vil acción merece (!).

Ahora, Sancho, con su hijo, tendrá tiempo de hacer los balances, porque tiene que pagar 1.500 pesos por mes de alquiler por la Cantera, sin que le pueda dar ningún resultado y tampoco poder contar con el material que tiene ya pagado a los carneros.

¡Muy bien Sancho Panza!

—Contestando al corresponsal de Cerro Sotuyo, que pedía aclaración sobre lo que había hecho correr Juan Groppo, traidor en Cerro Sotuyo, diremos que éste al venir al Tandil, había encontrado trabajo, pero no le gustaba la posición y su buscó el medio de conseguirle otro lugar, y como se esperaba la contestación de una cantera, y no se estaba seguro, el secretario general (que por casualidad lo vió), le dijo que fuera á visitarlo al segundo día, que él iba a dejar su trabajo para encontrarle ocupación en alguna parte, pues que de una manera o de la otra, lo hubiera ocupado; pero citado, volvió a... Cerro Sotuyo, diciendo lo que le daba su voluntad de traidor, que las canteras buenas eran reservadas para los carneros; como decir, la Cantera Seguín, donde iban los que salieron de San Luis; esto se ha hecho para poder dominar á un burgués por cada vez, y como él pretendía de ser traidor, no precisaba venir a traicionar al Tandil, porque podía traicionar en su casa, como lo hace hoy.

¿Por qué no manifestó a la Comisión de huelga de Cerro Sotuyo, de que pretendía que los compañeros del Tandil le dieran el permiso para entrar a trabajar de carnero en Cerro Sotuyo? ¿Qué les contesto a esto?

CORRESPONSAL.

Cerro Sotuyo

Vemos ya las consecuencias. — A LA ACCIÓN OBRERA.

Como a los lectores de LA ACCION OBRERA y a los compañeros que emigraron de ésta, les prometí informarles detalladamente de todo lo que ocurriese aquí cumplo con mi promesa.

Ya sabrán mis compañeros de causa que en la cantera de la calle hay una porción de obreros adventicios, que actualmente están trabajando de picapedreros, cuando su oficio hecho hasta el momento de venir a traicionar en ésta, ha sido el de limpiar cloacas.

Y para que no me digan que miento, les expondré varios casos.

Hace unos días que se presentó un obrero pidiendo trabajo de barrenista, y los contratistas Ruedas y Estévez, le dieron trabajo; anduvo unos días de manual, cargando material, y otras limpiando escombros; dicho individuo se quejó, diciendo que él jamás había hecho de peón, y que era barrenista, pero advirtiéndole que reclamó este tal, sabiendo que en ese momento era atendido por la falta que tienen de obreros los burgueses.

A los dos ó tres días se presentó uno de los canteristas pidiendo que le hacía falta un barreno porque ya no tenía piedra para cortar; los burgueses sabiendo que tenían un barrenista en su trabajo, en seguida lo mandaron a él y a otro pobre infeliz.

Al barreno fué el célebre compadre aquel que le cargaron el carro de leña en la cantera de la Providencia, por meterse á cuzco lanudo. En el instante que comenzaron el barreno, por desgracia pasé yo por ese lado y ví la manera de manejar la maza; entre mí dije: ¿no matarás a ese pobre que tiene el barreno?

Me equivoqué en ese punto, pero acerté en otro; trabajaron más de medio día en ese dichoso barreno, y cuando llegaron a la hondura de 30 centímetros tuvieron que dejarlo, ni se sabía si era un barreno ó un hoyo, y tuvieron que cargarlo en ese estado.

Hace ya unos días empezaron otro, y a decir la verdad no sé como se las arreglaron. Sólo sabré decirle que la suerte les ayuda, porque no los cargan ellos por incompetentes que son. El día 16 á las 11.30 a .m. oí un estampido, pero no hice caso (como es la hora que se va al almuerzo y hora en que sese hacen explotar los barrenos) no me llamó la atención.

Estaba tomando la sopa, cuando ví pasar una mujer á toda prisa y entonces con el gusto de curiosear y como corresponsal de LA ACCION, decidí preguntarle qué ocurría que iba tan de prisa, y dicha señora contestó que se había lastimado Joaquín Estévez con la explosión de un barreno.

Lástima, contesté yo, en vez de haberse quemado Estévez, se hubieran quemado esos inservibles que trabajan con él.

Y la señora me contestó: ¡ay, qué corazón duro que tiene usted!

Y entonces le repliqué: ¡cómo no voy hacer de corazón duro con éstos infelices que te están quitando el pan de tus hijos, y de todos tus hermanos!... ¡Si muertos los viera me daría pena por ser unos seres humanos como yo; pero por la traición que nos hacen, ya tardan en reventar!

Ahora me dirijo al lastimado: ¿Dígame señor Estévez, si hubiera tenido obreros capaces en su trabajo, estaría hoy padeciendo como lo está? Y para remediar esos males ya sabe cuál es el remedio.

CORRESPONSAL.

Cosquín

Comp. de LA ACCION OBRERA:

Llevamos ya los trabajadores de las canteras de Córdoba, ocho meses de huelga contra el patronato provocador que quiso amilanarnos con su actitud quijotesca. Y después de tanto tiempo, aqui estamos fuertes y decididos, manteniéndonos en la digna posición que corresponde a los trabajadores corrientes de su derecho y de su misión.

Defendemos a la organización, que es la que nos promete un porvenir mejor, contando en nuestra batalla, la simpatía y el apoyo de todos los trabajadores organizados en sus sindicatos. Agradecemos el socorro solidario, no sólo por lo que representa como ayuda material sino por su expresión de fraternidad y admiración que hacia esta lucha ejemplar sienten todos cuántos tienen un corazón que palpita por la causa de la emancipación proletaria.

Nos mantendremos siempre en el puesto que nos señala el deber y nunca inclinaremos la frente ante los burgueses para firmar un contrato cabestro inaceptable; lejos de eso, lucharemos hasta la muerte, hasta que nos sonría la victoria tan gloriosamente conquistada por sobre cuantas dificultades se nos han cruazdo en el camino durante tanto tiempo. La victoria será grande, solemne, porque la lucha fué cruenta y áspera, y en ella han dado hasta la vida jóvenes fuertes y entusiastas.

En cuanto acabamos de escribir la presente, tenemos que salir á recorrer las vecindades para hallar trabajo a un grupo de rusos que no saben expresarse en castellano ni italiano. Todos los días llegan estos judíos errantes que peregrinan por el mundo en busca del pan. Pero por estos lugares no hay trabajo ya, por lo que sería conveniente que no vengan compañeros con el fin de hallarlo, pues aumentan nuestras dificultades. Cuando hayamos triunfado será diferente.

Que nadie venga a las sierras de Córdoba por trabajo.

Los que deseen conocer la situación antes de venirse, que pidan informes en la dirección y nombres siguientes:

José Signorato, Cosquín (Córdoba).

Nuestro placer sería que viniesen muchos trabajadores a aumentar la falange de combatientes, pero en estos momentos, no sabemos dónde ocuparlos. Será pues, cuando hayamos vencido, lo que no es cosa de esperar mucho.

CORRESPONSAL.

Cosquín, Agosto 21 de 1912.

Serodino

Comp. de LA ACCION OBRERA:

Se me permita un poco de espacio en defensa del compañero Bertacini (colono de ésta), porque ya son muchas las críticas que se levantan en su contra, por su obra de propaganda, considerada peligrosa.

El es conocidísimo en ésta y en Clarke, por su acción desenvuelta en pro de una organización basada y conducida sobre él sólido terreno de la lucha de clases, cuando nadie había soñado ninguna forma de organización. Después de una serie de sacrificios y de viajes de propaganda (de que solamente él ha dado muestras), desde el mes de Junio de 1911, consiguió formar un sindicato entre estos trabajadores de la tierra (creo que existen los documentos, actos y comprobantes), que luego no tuvo vida próspera á causa de los denigradores que hoy son los dirigentes de la Sociedad de Defensa Agrícola en Serodino.

¿Sabéis el por qué de esta obra denigradora? Por que el compañero Bertaccini quiere una organización que fraternice a todos los trabajadores universalmente, sin distinciones de nacionalidad, considerando así por única patria el trabajo (como, por lo demás, el capitalismo tiene por tal al dinero. El escupiría en el rostro á cualquiera de sus connacionales que se arrogasen el derecho de explotar a un turco o un español. El no tiene idolatría por ningún color político; y sostiene siempre que la lucha obrera es una lucha económica sin más solución que la organización, capacitación y consecuente emancipación del proletariado haciéndose dueño de los medios de producción y de la tierra para trabajar en bien de todos.

¿No se dan cuenta esos señores, que allí se les cae el asno... y los trabajadores quedan aplastados?

Hay aquí un señor Francochini, que recibe regularmente todos los sacramentos necesarios para vivir en gracia de Dios, que cuando habla de Bertaccini dice que se trata de un terrible revolucionario que nos quiere conducir a la fin del mundo. Permítame un poco ese señor: ¿sabe él explicarme qué es «revolucionario»? No, segurísimo. Esta es una palabra espantosa para él, que lo sacude más que la silla eléctrica de los yanquis.

Se ve bien, que ninguno de esos señores actuales dirigentes, no comprenden ni jota de cuanto dice Bertaccini, y tanto menos, cuando alguno de ellos lo aplaudía en su discurso del 25 de Julio en la Sociedad Italiana, cuando os hacía conocer el mal que hacíais al combatir una acción revolucionaria y una organización de tal género mientras hoy hacéis acción revolucionaria revelándoos contra la clase dominante y violando de tal modo, la ley que decís conocer, o al menos de respetar vuestro acto de declaratoria de huelga, que consideráis ultra revolucionario. Y si vosotros no fuísteis revolucionarios, ¿por qué, entonces, no habéis respetado los contratos de arrendamientos?

Sois más ignorantes que los adobes al combatir una forma de organización cuyas funciones practicáis.

Bertaccini, ha querido siempre la organización que nos llevase a la meta, y vosotros queréis llegar a la meta sin organización.

Así, que vuestra obra antirevolucionaria, os ha hecho responsable del fracaso de esta huelga.

¿Comprenderán ahora lo qué es «revolucionario»? Si no entendieron estamos siempre a sus órdenes.

Tengo el placer de anunciaros, que el sindicalismo va abriéndose rumbo. En este pueblo, de regular importancia, por ser un centro de la zona agrícola, abundan los parásitos del comercio y de la explotación capitalista.

Pero comienza ya a afirmarse la guerra a la explotación. Los carreros y estibadores de bolsas, que conocen algo de ese mal, y que fueron hasta hoy instrumentos resignados al dominio de los amos, cansados de tanto sufrir, se levantan también contra el opresivo estado actual, y se unen en un sindicato titulados Gremios Unidos. Ya han elegido su comisión provisoria, con el fin de coordinar la propaganda y proveer a que las asambleas preparatorias sean numerosas, como bien hace esperar el llamado, acogido entusiastamente entre los gremios citados.

¡Muy bien, estibadores! ¡Bravo carreros! La idea es buena y el camino acertado; así el porvenir os sonreirá. Vaya mi saludo de prosperidad.

VELIO.

Serodino ,agosto 22 de 1912.

Fiesta campestre

A beneficio de LA ACCION OBRERA

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

La condena de la Juntade Los Angeles

El tribunal de la ciudad de Los Angeles condenó á un año y once meses de prisión á los compañeros Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera y Ricardo y Enrique Flores Magón, acusados por policías y testigos pagados, como violadores de las leyes de neutralidad.

La condena es violenta é injusta. Esos compañeros, mejicanos de nacionalidad, seguían atentamente la marcha de los sucesos de su país, propagando sus ideas y aconsejando á los revolucionarios á proceder en sentido expropiador para abatir el dominio de la burguesía. Esto es un grave delito, es verdad, en el concepto de la burguesía, pero no es una violación de las leyes de neutralidad.

La maladada neutralidad ha sido violada siempre por los Estados Unidos en detrimento de sus enemigos más débiles y para favorecer los intereses de los millonarios yanquis. Sabido es por todo el mundo que el gobierno americano favoreción las resoluciones de Centro América para preparar su protectorado, desde la revolución de la independencia cubana hasta las de Guatemala, Colombia, etc. Han salido de puertos americanos, á vista de todo el mundo, cañoneros de la escuadra yanqui cargados con expediciones de revolucionarios y materiales bélicos para ir a derrocar los gobiernos poco adictos al pabellón estrellado...

La revolución de Madero no habría triunfado sin los cañones, fusiles y parque que tomó en Norte América, con el beneplácito del gobierno; y no hubo condenas por violación a la neutralidad. Pero ahora que esos compañeros, componentes de la Junta Revolucionaria, editaron un periódico de propaganda obrera revolucionaria, no faltaron malas artes para llevarlos a la cárcel. La Junta aludida, sin recursos para sostener su órgano «Regeneración», mal podía armar expediciones para mandar al lugar de la lucha. Su obra, como se desprende de la lectura de su semanario, se limitaba a la propaganda antiburguesa.

Este fué su crimen, y por esto fueron a la cárcel. Otros ocuparon sus puestos, pues no se dejará esa palestra vacante, y la obra seguirá adelante.

¡Reciban los aludidos compañeros nuestro saludo de solidaridad en el momento desgraciado en que la saña burguesa los arranca del seno de los suyos!

—

Con motivo de esta condena se han producido sucesos sangrientos en la ciudad de Los Angeles. Una noble joven abofeteó a un instrumento policial. Se produjo también un tumulto que terminó en forma violentísima y con este motivo se iniciaron diez y ocho nuevos procesos. Según los informes de la prensa dados en las últimas semanas, los elementos mejicanos tuvieron verdaderos combates en las calles de la ciudad con la autoridad del lugar. Todo hace suponer que es una consecuencia de la agitación producida por la condena y los nuevos procesos.

Por la Federación metalúrgica

Como estaba anunciado, realizóse en el local de los conductores de carros la asamblea que el comité Pro Federación Metalúrgica había convocado para los obreros mecánicos, a fin de reorganizar la sociedad de resistencia, que tan indispensable se hace por las pésimas condiciones en que trabajan.

En el acto, al que ha concurrido buen número de compañeros mecánicos, se demostraron con buena voluntad y entusiasmo para trabajar por la idea de dejar bien constituído su organismo gremial.

Después de otros acuerdos tomados, nombróse una comisión formada por siete compañeros que, en común acuerdo con el C. P. F. M., tendrán a su cargo los trabajos preliminares y la rédacción de los estatutos, que serán presentados en una próxima asamblea que se convocará para dejar definitivamen constituída la sociedad de resistencia de los Obreros Mecánicos y anexos.

Por el Comité

G. CROSTA.

Boicott

A los Cigarrillos 43

de PICCARDO & Cía.

Sociedad de obreros sastres

En la velada que celebró esta sociedad el sábado 24, se sorteó la rifa anunciada, siendo premiados los números: 659, con el primer premio; 581, con el segundo; 72, con el tercero; 44 con el cuarto.

CONDUTORES DE CARROS

La Sociedad Conductores de Carros, en vista de que ha hecho dos llamados por medio de los diarios obreros a todas aquellas sociedades que tienen muebles depositados en nuestro local social y por no haber concurrido, hace nuevamente el tercer y último llamado y de no concurrir, la Sociedad de Conductores de Carros pone en conocimiento a las sociedades interesadas para que en el plazo de un mes, a partir de la fecha, se hagan cargo de sus muebles; en caso contrario esta sociedad, con conocimiento del Consejo Federal, los entregará a las sociedades obreras que lo soliciten.

LA COMISION

NOTA.—Se pide la reproducción en todos los periódicos obreros.

DE LA PLATA

A los subscriptores de LA ACCIÓN OBRERA

Que deseen abonar sus mensualidades, pueden hacerlo todos los martes, jueves y sábados de 8 a 10 p. m, en el local de las sociedades obreras calle 43 núm. 459 y todos los días de 6 a 7 y 30 p. m., en el domicilio particular del agente.

A los camaradas sindicalistas y simpatizantes.

Se les comunica que se han puesto en circulación por un núcleo de camaradas, varias listas de suscripción a beneficio de LA ACCION OBRERA con el fin de aportar nuestra ayuda para salvar su precaria situación económica.

Esperamos que todos nuestros camaradas demostrarán su solidaridad, contribuyeno al éxito de esta suscripción.—VARIOS SINDICALISTAS.

DE ROSARIO

FEDERACIÓN OBRERA FERROVIARIA

Esta institución, que ha surgido gallarda en esta ciudad, tiene su secretaría provisoria en la Avenida Castellanos 223 y recibe adhesiones en este local y en el centro sindicalista, Paraguay 1063.—Por LA COMISION ORGANIZADORA, G. Guerin.

DONACIONES

A. Reant 1 peso.

Salto Oriental.—Juan Ales 1.00; Braulio Delgado, 0.50; Italo Gallino, 0.50; Juan Sapa 0.10; Total oro $ 2.10. Luis de Battista 1 peso, Fortunato Viel, 1 peso.

—

Un camarada redactor ha resuelto abonar una cuenta de sesenta y seis pesos que estaba obstaculizando desde tiempo la buena marcha de las tareas del periódico, lo que hacemos constar, no para adquirir méritos para nadie sino con el fin de que cada cual tome ejemplo y ayude en la medida de sus fuerzas.

Pro Revolución Mejicana

Luis De Battista 1.00.

Comité pro-Presos

Lorenzo Viel, 1 peso.

Reflexiones y Observaciones

SOBRE LA CUESTION SOCIAL

POR

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta una cantidad de ejemplares de esta obra, que debe estar en la biblioteca de todo trabajador deseoso de estudiar los problemas que plantea su propia lucha emancipadora

«Reflexiones y Observaciones» es una obra de estudio, sencilla, clara, y nutrida con rico material de observación sobre los diversos aspectos que presenta la moderna lucha de clases, examinada a la luz del concepto sindicalista revolucionario.

Los compañeros harán obra buena difundiéndola, y todo trabajador encontrará provecho en su lectura.

La obra está lujosamente presentada y se halla en venta, al precio de UN PESO el ejemplar, en nuestra administración.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.